

DISCURSO PEDAGÓGICO Y EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI: FLEXIBILIDAD, TECNOCENCIA E INCERTIDUMBRE

PEDAGOGICAL SPEECH AND EDUCATION IN THE XXI CENTURY: FLEXIBILITY, TECHNOSCIENCE AND UNCERTAINTY

AUTOR

Diana Patricia Gutiérrez Sastoque dipagusa@hotmail.com

Licenciada en Ciencias Sociales, Especialista en innovación y docencia universitaria, Master en Estudios Contemporáneos de América Latina, Estudiante de Doctorado en Educación. Docente Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Colombia.

RESUMEN

En las últimas tres décadas la educación superior ha generado cambios a partir de la flexibilidad académica, pedagógica y administrativa, paralelo a ello y por otro camino se han presentado transformaciones en la sociedad desde los avances de la tecnociencia. Este artículo examina el debate entre el discurso pedagógico, la educación y la formación tecnocientífica, reflexionando la idea de que se ha dejado de lado en los ambientes educativos la diversidad de conocimientos y los cambios actuales. Se acepta que las relaciones dialógicas entre tecnología y ciencia han permeado lo más profundo de la condición humana, por lo tanto desde el discurso docente hay premura de actualizar las disciplinas o saberes permitiendo así dar respuesta a las necesidades del contexto. Este artículo defiende la idea que desde la incertidumbre se pueden generar cambios pertinentes en el conocimiento y con impacto social.

ABSTRACT

In the last three decades, higher education has generated changes from the academic, pedagogical and administrative flexibility, parallel to it and by other way have undergone transformations in the society since the advances of technoscience. This article examines the debate between pedagogical discourse, education and techno-scientific formation, reflecting the idea that the diversity of knowledge and current changes in educational settings has been neglected. It is

accepted that the dialogic relations between technology and science have permeated the deepest of the human condition; therefore, from the educational discourse there is a hurry to update the disciplines or knowledge thus allowing responding to the needs of the context. This article defends the idea that from the uncertainty can generate relevant changes in the knowledge and with social impact.

PALABRAS CLAVE

Discurso pedagógico, conocimiento, tecnología, ciencias.

KEY WORDS

Pedagogical discourse, knowledge, technology, sciences.

INTRODUCCIÓN

Los cambios generados por los procesos de la flexibilización en la educación superior deben abordar el discurso pedagógico, quien se ha caracterizado por asumir una postura hegemónica desde el campo del conocimiento de la lógica/empírica. Esto ha conducido a la discusión sobre la manera en que el conocimiento impartido en la educación presenta una división y distinción entre lo verdadero y lo falso, dejando de lado otras posturas ilustradas por el conocimiento.

El propósito de este texto será el de argumentar que el discurso pedagógico es un medio regulador y recontextualizador de los conocimientos impartidos en el contexto histórico dominante aislado de otros contextos culturales no dominantes. Se discutirá que por encima de estos planteamientos, se hace necesario que el discurso aborde otras posturas epistemológicas con el fin de generar nuevos modos de pensar a partir de la dualidad lógico – analógico categorías que permiten en el acto educativo situar, reflexionar e interrogar el conocimiento, elementos constitutivos en el siglo XXI, desde la llamada tecnociencia.

La tesis sobre la cual parte este artículo es que el discurso pedagógico presenta una postura hegemónica en cuanto a los conocimientos lógicos impartidos dentro del aula, dejando de lado otras posturas existentes como por ejemplo el conocimiento analógico, sistémico y complejo. Cuestión que implica que los procesos de flexibilización deben permear la práctica educativa en

busca de la formación integral de los estudiantes desde la diversidad y desde las nuevas posturas que trae la tecnociencia.

Por consiguiente, la postura que se adopte desde el discurso pedagógico frente al conocimiento impartido en la educación debe llevar a la búsqueda de la heterogeneidad en la unidad, que confluye en la aceptación de la diversidad y la existencia de nuevas fuentes de conocimiento, permitiendo así la formación de los educandos a los nuevos retos tecno - científicos, morales y éticos del siglo XXI.

INDICIOS DEL PROBLEMA

La educación superior para el siglo XXI trajo nuevos retos para el contexto colombiano que implicó cambios en sus estructuras académicas, pedagógicas y administrativas desde la flexibilidad (Díaz, 2002), en lo académico no solo se planteó la organización del currículo desde el sistema de créditos sino también se diseñó la organización del conocimiento que implicaba la generación de estrategias de trabajo interdisciplinario y transdisciplinario, fortaleciendo las interrelaciones entre las disciplinas del conocimiento, buscando así eliminación de los límites rígidos existentes en los planes de estudio.

De igual manera, desde la flexibilidad pedagógica, se concibió la necesidad de influir en los contextos pedagógicos (instruccional y regulativo) buscando nuevos significados, prácticas de interacción y formas de producción y reproducción del conocimiento donde el discurso instruccional, se realizara con base en principios y prácticas socializantes autorregulativas y cercanas a las formas de exploración e investigación (Díaz, 2002). En lo administrativo, se planteó que los agentes y agencias institucionales definieran nuevas maneras de interacción basadas en un principio de innovación.

En resumen, lo que se buscaba con la flexibilidad en estas estructuras era la formación integral del educando, con el fin de mejorar los procesos educativos para que el futuro profesional desarrollara las competencias suficientes en el contexto del cual se hacía parte.

Hoy, una década y media después, las universidades ya están inmersas en este proceso, pero se presenta un vacío en el proceso de flexibilización que hace referencia a las orientaciones dadas desde el paradigma de la diversidad del conocimiento o la diversidad de las ciencias, planteada

por Morin (2009) cuando afirma que la educación necesita encontrar la unidad dentro de la heterogeneidad del conocimiento.

Lo anterior, lleva a pensar que si se asumen esos cambios desde la flexibilidad es esencial que los procesos de los sentidos de mundo de los docentes y los estudiantes se transformen ante los nuevos paradigmas y las nuevas formas de construir las ciencias, especialmente la tecnociencia como paradigma recargado en el siglo XXI. Con el ánimo de asumir una postura frente a este tema se emprenderá el camino desde tres frentes, el primer frente es el discurso pedagógico como acción social, junto a las instituciones educativas que generan orden y regulan el conocimiento con el fin de contextualizar y recontextualizar al educando.

El segundo frente es el discurso pedagógico y el conocimiento, que abordará las dimensiones del poder de la palabra y el control de los significados y los límites del conocimiento. En la tercera fase se abordará el conocimiento, la tecnociencia y la educación, desde la estrategia de la incertidumbre, como categoría dinámica en la formación de los educandos.

DISCURSO PEDAGÓGICO Y SOCIEDAD

El discurso pedagógico como acción social

Tanto los pensamientos, las acciones y la comunicación de los hombres los han llevado a conformar la cultura que se encarga de definir la forma de vida de todo grupo humano, los pensamientos generan las ideas que permiten generar un orden lógico o analógico (Beuchot, 2015), en la manera de sustentar la vida cotidiana desde saberes o disciplinas; la acción está entrelazada por la conducta humana donde los individuos actúan en función de sí mismos y de los otros; y la comunicación es la que permite perpetuar o transformar la forma de vida por medio de símbolos, signos y significados.

Como se afirmó anteriormente, es la comunicación desde el símbolo, el signo y el significado la que permite mantener la unidad en el grupo humano, forjando el carácter en la consolidación de la cultura, convirtiéndose así en el rasgo distintivo e inmanente de la identidad de los seres humanos, donde el ser en la cultura y el ser aceptado por ella permite la adecuación del actuar del individuo con las directrices del grupo dominante.

Por lo anterior, cuando convergen el símbolo, el signo y el significado en el sujeto se concibe que existe un proceso de contextualización o recontextualización, por medio de la acción social,

Weber (1996) refiere que “La acción social, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo” (p.5). Así el sujeto, para contextualizarse o recontextualizarse, debe ser parte de la acción social y es parte cuando el símbolo, el signo y el significado han sido interiorizados, proceso que ha sido perpetuado en la historia de la humanidad.

Hay que sustentar además, que desde que el individuo nace la función primigenia de los padres y, específicamente la madre, es adentrar al pequeño en el contexto cultural, se educa en la distinción entre lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo rico y lo desagradable, la noche y la oscuridad, el castigo y el premio; es decir, se educa en la dualidad con el fin de contextualizar a los infantes alineando sus comportamientos y acciones, esto se hace por medio del control simbólico establecido por la acción social y mediada por la práctica discursiva de sus padres, es decir, allí está el símbolo, el signo y el significado.

Ahora bien, al ingresar a la escuela se hace necesario contextualizar y recontextualizar al niño a partir de los conocimientos soportados en disciplinas académicas que le permitirán construir, explicar y controlar significados: logos y mito, validez y error, certidumbre e incertidumbre, blanco y negro; conocimientos que serán reguladas por medio del discurso pedagógico con el fin de situarlo por medio del control simbólico establecido en la acción social y mediada por la práctica discursiva de los docentes.

Así, los conocimientos y saberes serán impartidos a partir de los postulados hegemónicos en la cultura, ya sea de oriente o de occidente, llevando a los seres humanos a posiciones deseadas por medio de enunciados reguladores con funciones ubicadoras, llámese funciones constitutivas (Bernstein & Díaz, 1984) denominadas también en la actualidad como posturas del conocimiento. Todavía cabe señalar, que el discurso docente, siempre es declarativo, tanto así que durante la formación escolar del sujeto se presentan dinámicas diferenciadoras, en primer lugar, en la edad preescolar y primaria el seguimiento de instrucciones tiene como base el poder y el control sobre lo que se piensa, se actúa y se siente, el fin último de esta etapa es controlar los símbolos, signos y significados en un momento situacional con razones suficientes, es decir, el fin último es contextualizar y dar identidad con la cultura.

En segundo lugar, con los jóvenes el discurso docente necesita ser soportado con argumentos lógicos, el fin último de este discurso pedagógico es convencer para poder recontextualizar.

Y para finalizar, cuando el estudiante es adulto, el discurso docente se presenta sobre varias posturas a partir de explicaciones lógicas dando conclusiones concertadas entorno a lo validado y lo objetivado en el conocimiento. El objetivo de este discurso docente y en los otros discursos, es arar en lo que ya está arado, lo que se conoce como, la ritualización del habla.

En síntesis en esta primera parte, al discurrir en el discurso pedagógico como una acción social se pretendió observarlo como producto y gestor de acciones humanas situado en cualquier contexto cultural que tiene como fin la integración de los seres humanos que se verán reflejadas en la vida cotidiana y así poder perpetuar, transformar o destruir la cultura. Son los pensamientos, las acciones y la comunicación quienes lo dinamizan, su centro es el conocimiento expresado en saberes, disciplinas o ciencias.

Después de esbozar el discurso pedagógico como acción social, ahora se hace necesario abordarlo en sus vínculos con el conocimiento, asunto que permitirá acercarse a comprender sus dinámicas.

DISCURSO PEDAGÓGICO Y CONOCIMIENTO

Como se ha manifestado hasta el momento, el discurso pedagógico tiene una intención en la socialización de la realidad por intermedio de la contextualización y la recontextualización, donde el conocimiento impartido en occidente tiene el papel de consolidar las ideas en disciplinas académicas y saberes de los hombres, avalados por la ciencia y llevándolos a los medios culturales, para así consolidar la cultura a partir de sus patrones. La relación docente, discurso y conocimiento en la actualidad lleva a pensar su papel frente al mundo cambiante.

Discurso pedagógico, poder de la palabra y control de sus significados

Toda palabra tiene un fin ya sea convencer, demostrar, transmitir, evidenciar, regular, controlar y ubicar; ella está imbuida de poder el cual se concibe como:

(...) una fuerza al servicio de una idea, una fuerza nacida de la voluntad social preponderante, destinada a conducir al grupo hacia un orden social que estima benéfico, y llegado el caso capaz de imponer a los miembros los comportamientos que esta búsqueda impone. (Bourdieu, 1964, p. 188)

Cuando la intención de la palabra impregnada de fuerza se lleva al aula de clase es allí donde se asumen las llamadas posturas del conocimiento.

Es así, que la sociedad concede autoridad al discurso docente, da la fuerza implícita en sus palabras infundidos de conocimientos avalados, verificados, seleccionados e incluidos por la ciencia lógica –empírica y situados en las disciplinas académicas.

En suma, cada cultura produce, da significados y controla su discurso (Bernstein & Díaz, 1984), son ellas las que dan sus lineamientos desde el conocimiento lógico para definir las conductas y pensamientos de los individuos, conllevando a que el poder de la palabra y el control de los significados incluyan a los individuos hacia un fin último que es identificarlos con la cultura dominante de la cual se hace parte.

La cultura occidental ha perpetuado esta tradición de socialización del conocimiento lógico - empírico, empoderado la educación desde la objetividad.

¿Qué es, después de todo, un sistema de enseñanza, sino una ritualización del habla; sino una cualificación y una fijación de las funciones para los sujetos que hablan; sino la constitución de un grupo doctrinal cuando menos difuso; sino una distribución y una adecuación del discurso con sus poderes y saberes?. (Foucault, 1992, p.38)

El papel preponderante de la educación actual infundido por el discurso pedagógico ritualizado cargado de poder y control en sus palabras y sus significados, han profundizado la brecha entre los estudiantes y el educador, cuando los estudiantes como oyentes están desinteresados de las palabras cargadas de tradicionalidad y repetición, cuando lo expresado por medio del discurso se puede encontrar en internet y más completo, cuando la institución educativa se ha convertido en una guardería y no en la exploradora de los conocimientos y saberes, cuando el mal uso de la tecnología ha desplazado la curiosidad al querer saber y querer aprender de las disciplinas. ¿Qué ha hecho el poder y control en las palabras y significados del conocimiento lógico en la ritualización del habla?

Discurso pedagógico y los límites del conocimiento

El límite hace parte del comportamiento de los seres humanos, su actuar de manera racional lo ha llevado a consolidar su unidad como grupo a partir de la diferencia, la superioridad, la inferioridad, el amor, el odio, la certidumbre, la incertidumbre; es decir, se puede afirmar que el límite es una línea concreta que separa y señala ejerciendo soberanía, una barrera de defensa

hacia aquello que puede lesionar o reconstruir la conducta humana ya sea para el bien o para el mal.

Así mismo, el límite domina la conducta humana, pero la conducta humana también domina el límite, esta interacción se evidencia en la política, la economía, la religión y en especial en la educación como un instrumento de socialización de los conocimientos de la cultura occidental. La formulación de Bernstein (1990) como condición para la producción, reproducción y transformación de la cultura implica el problema de los límites, de las demarcaciones, distribuciones, posiciones y oposiciones de los discursos, sujetos y prácticas dentro de esta, donde las reglas y procedimientos de control integran y desintegran la subjetividad, el discurso y las prácticas. Así, el dispositivo pedagógico se convierte en un regulador simbólico de la conciencia en su selectiva creación, posición y oposición de sujetos pedagógicos (Díaz, 2001).

Es así, que el discurso pedagógico por medio del conocimiento construye una línea concreta que separa y señala ejerciendo soberanía con el fin de posicionar y regular a los sujetos en las reglas de relación social y las disciplinas académicas. Del mismo modo, el hombre es constituido por, y es constituyente de las estructuras (Díaz, 2001). Cabe decir aquí que el poder se expresa por los límites adquiridos por la experimentación y la comprobación del conocimiento lógico de occidente y que es llevada a los contextos.

Por lo anterior, la dinámica dentro del aula ha permitido por medio del discurso pedagógico que el conocimiento impartido, se encuentre bajo los límites del conocimiento occidental, que tiene como base la verificación, la refutación, la certidumbre y la objetivación. Se considera pues, que los límites que antepone el conocimiento lógico se debe a la necesidad de imperar como cultura dominante en todos los órdenes, se ha entendido que el conocimiento infunde poder y la ciencia empírica ha evidenciado este a través de la historia.

Observando desde una manera superficial, el hecho de dividir el conocimiento desde disciplinas académicas ya es un claro ejemplo de estos límites que se verán reflejados en las relaciones de los hombres por sus saberes; de una manera piensan los médicos, los psicólogos, los matemáticos, los sociólogos, entre otros. Cárdenas (2015) afirma:

Esta propensión a poner límites, erigiendo la razón en supremo juez, aún en lo atinente al hombre mismo; a reducir el análisis a la división del todo en las partes; a confiar en el rigor de la explicación, nos hizo olvidar otras facetas de conocimiento, en síntesis, la otra mitad del hombre. En efecto, la educación del pensamiento lógico, reflexivo e intencionalmente orientado hacia objetivos fue la alternativa que entronizó la sociedad moderna (p.3).

Así, tanto los textos educativos, como las investigaciones, y los paradigmas de los teóricos de la lógica han construido sus conocimientos; el límite es un medio para expresar el poder, todo aquello que no ha sido verificado o comprobado y no ha pasado por juicios lógicos es un error. Este papel hegemónico de la ciencia y expresado en el ámbito educativo y replicado en el discurso pedagógico ha permitido entronizar en los individuos la construcción de una realidad que la ha hecho visible y entendible.

En resumen, los teóricos de acuerdo a los planteamientos antes enunciados, pueden conducir a que los conocimientos impartidos dentro de las instituciones educativas se encuentran enmarcados y regulados hacia la consecución de logros y competencias que permitan al educando desenvolverse en su medio social de manera armoniosa, el estudiante en nuestro contexto colombiano, debe abordar el conocimiento desde una dirección, ya que será medido por test evaluativos con el fin de lograr un status en el mundo laboral; los conocimientos evaluados allí se encuentran delimitados por la lógica - empírica y la memoria; las competencias reguladas por: lo interpretativo, argumentativo y propositivo de conocimientos enmarcados dentro de las disciplinas académicas.

CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN

Con todo lo anteriormente expuesto, se plantea que la formación científica por medio de sus símbolos, signos y significados han sido socializados en la educación de manera tradicional, no han presentado cambios substanciales en la sociedad del siglo XXI, el mundo de los descubrimientos actuales de la ciencia va por un lado y el sistema educativo va por otro. Una de las vías de transformación social de los científicos es el fortalecimiento de la tecnociencia, y es con ella donde las instituciones educativas deben entender las nuevas posturas del conocimiento, pues es la tecnociencia, la que ha generado transformaciones en la manera de sentido de mundo, de pensar, de ver y de construir la cultura.

Ante esta avalancha de cambios, las instituciones educativas deben aceptar nuevos paradigmas, que posibiliten la unidad dentro de la heterogeneidad del conocimiento, y posiblemente se pasaría de una educación de instrucción a una educación de reflexión y construcción del conocimiento, categorías indispensables para desarrollar una tecnociencia con conciencia (Morín, 1984).

Tecnociencia e incertidumbre

La tecnociencia en el siglo XXI ha permeado la condición humana, pues ha asumido las categorías de las ciencias y las categorías de la tecnología, obteniendo como producto: innovación, transformación, comunicación y creatividad; ella se ha alimentado de la incertidumbre, la certidumbre, la validez y la prueba. Sus puentes dialógicos en la búsqueda de la unidad dentro de la heterogeneidad del conocimiento abrieron los espacios permeando hasta lo más íntimo de la condición humana.

Es así que el papel de las instituciones educativas de más alto nivel en el mundo, se atreven a hablar en el lenguaje de la tecnociencia, más que de la ciencia misma, el mundo está dando virajes a pasos agigantados, pues si antes se consideraba la telepatía y la telequinesis, de otros mundos, abordados desde el ocultismo y el esoterismo.

El conocimiento desde la tecnociencia, puede dar respuestas a las inquietudes que el hombre no ha podido dar solución, se hace necesario situarlo, abordarlo, cuestionarlo, reflexionarlo y reinterrogarlo. Estos científicos, desde la incertidumbre y desde las concepciones de lo incompleto del conocimiento, se adentran en la diversidad de los sentidos de mundo de cada cultura ayudados por la ciencia y la tecnología, Tecnociencia. Se plantea que no existe la certeza, solo las incertidumbres.

Por lo anterior, se hace necesario que las instituciones educativas estén preparadas a los nuevos campos emergentes de conocimiento, que implica entender que los conocimientos impartidos por medio del discurso pedagógico están fundamentados en las lagunas y la incertidumbre. No hay que olvidar que los docentes viven un tiempo, espacio y contexto diferente al de los estudiantes, que todo se encuentran en movimiento y cambio continuo y por tal motivo poder identificar certezas en el pasado, el presente y el futuro aleja las posibilidades de asimilar el margen de error que presentan las acciones humanas, es esta la incertidumbre que no se atreve a predecir las obras de los hombres, porque el hombre es imperfecto y por tanto su obrar es imperfecto.

Una posible solución desde la incertidumbre en la educación

Para un problema de peso hay que generar una solución del mismo contrapeso, y es educar en la incertidumbre. Educar en la incertidumbre permite que el estudiante sea partícipe de sus procesos, que sea él quien por medio de la duda genere de manera autónoma su proceso de indagación, selección, y asimilación de los conocimientos.

La incertidumbre permite evidenciar el grado de error en las ideas y cuestiona el conocimiento lógico-empírico, generando indisposición a los procesos de aprendizaje, pues emerge la duda en relación a la verdad, no se vislumbra la claridad en el futuro, no hay precisión en el conocimiento y se incrementa la inseguridad. Es decir, el mundo es más complejo de lo que se suponía. Morín (1999) afirma:

Por eso la necesidad para cualquier educación de despejar los grandes interrogantes sobre nuestra posibilidad de conocer. Practicar estas interrogaciones se constituye en oxígeno para cualquier empresa de conocimiento. Así como el oxígeno destruía los seres vivos primitivos hasta que la vida utilizó este corruptor como desintoxicante, igual la incertidumbre que destruye el conocimiento simplista, es el desintoxicante del conocimiento complejo. De todas formas, el conocimiento queda como una aventura para la cual la educación debe proveer los viáticos indispensables (p.12)

Igualmente, la incertidumbre tiende a afectar los actores del acto educativo, permea y lacera la racionalidad que ha estado empoderada en el discurso docente durante tiempos inmemoriales, se abre camino al andar, vence el miedo a cambiar y a perder lo que supuestamente es real.

CONCLUSIONES

El discurso pedagógico entendido como acción social se aborda desde los pensamientos, las acciones y la comunicación de los hombres. Donde los pensamientos generan las ideas que permiten generar un orden lógico o analógico en la manera de sustentar la vida cotidiana desde saberes o disciplinas; la acción esta entrelazada por la conducta humana donde los individuos actúan en función de sí mismos y de los otros; y la comunicación es la que permite perpetuar o transformar la forma de vida por medio de símbolos, signos y significados.

El discurso pedagógico en Colombia está inmerso en el paradigma de los fundamentos empírico-lógico de la ciencia que busca evidenciar el conocimiento a partir de refutaciones o

verificaciones. En pocas palabras, el poder de la palabra, el control de los significados y el límite, están regulados por el orden simbólico establecido.

La tecnociencia y la incertidumbre van de la mano en la construcción del conocimiento en el siglo XXI, por eso es responsabilidad de las instituciones educativas, comprender que el conocimiento es incompleto, y que las ciencias y la tecnología marcan las pautas en el cambio global. Es importante destacar que la educación no puede quedar relegada y que la formación tecnocientífica también es una herramienta muy poderosa para el cambio social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beuchot, M. (2015). Tratado de Hermenéutica Analógica. México: Universidad Autónoma de México.
- Bernstein, B. (1990). La construcción social del discurso pedagógico. Bogotá: Prodic.
- Bourdieu, G. (1964). Método de la ciencia política. Buenos Aires: Ediciones de Palma.
- Díaz, M. (2002). Flexibilidad y educación superior en Colombia. Colombia: ICFES. Bogotá
- Díaz, M. (2001). Del discurso pedagógico: problemas críticos: poder control y discurso pedagógico.
- Bernstein y Diaz, (1984). Hacia una teoría del discurso pedagógico. Recuperado de http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/15_08ens.pdf
- Cárdenas, A. (2015). Lenguaje, analogía y sentido. Doctorado Interinstitucional. Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Cárdenas, A.. (2009). Acerca del discurso pedagógico. (Notas). Recuperado de: <http://alfonsocardenaspaez.blogspot.com.co/2009/04/acerca-del-discurso-pedagogico.html>
- Cárdenas, A. (2009). Escritura, discurso y argumentación. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4782068>
- Foucault, M. (2003). Vigilar y castigar. Buenos Aires, Argentina: siglo XXI.

Foucault, M., (1992). El orden del discurso. Buenos Aires, Argentina: Tusquets.

Morín, E. (2009). El método 3. El conocimiento del conocimiento. Madrid: ediciones cátedra.

Morín, E.. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Francia. UNESCO.

Morín, E.. (1984). Ciencia con conciencia. Barcelona, España: Artropos.

Van Dijk, T. (2012). Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo. Barcelona. España.
Gedinsa.

Weber, M. (1996). Economía y sociedad. México: Fondo de cultura económica.